

LA PANDEMIA ES LA OBEDIENCIA: RECUPEREMOS LA CALLE

La crisis sanitaria surgida que vivimos ha puesto de patas arriba el mundo. En cuestión de semanas hemos visto como los límites de nuestras vidas, ya precarizadas de por sí, se han visto reducidos a los márgenes de acción más estrechos de nuestra historia más reciente.

El bombardeo y el despliegue mediático que siguió en directo todas las noticias, primero de fuera, y luego dentro de nuestro país nos encogió el corazón. Nos llenó la cabeza con hospitales abarrotados, incapacidad para controlar la situación, ancianos y enfermos abandonados a su suerte en residencias y pasillos. Cada día más contagiados. Cada día más muertos.

Con este panorama ponemos el horizonte fijado en recuperar esa normalidad que tanto ansiamos, han conseguido que echemos de menos nuestras antiguas condiciones de vida, obviando que esas condiciones ya eran lo suficientemente miserables como para detestar esa normalidad. Y nadie pone en cuestión los factores sistémicos que nos han traído aquí. Y es que las vidas que creíamos tener delante de nosotros ya nos la habían arrebatado hacía tiempo.

Pero esta crisis ha puesto de relieve el entramado social, económico y político que permite perpetuar una explotación sobre las personas y el territorio sin límites. Una explotación que nos coloca sujetando los pilares de un sistema que nos aplasta. Una explotación que nos releva a ser meros consumidores en ciudades administradas y vigiladas por burocracia, tecnología y policía. Una explotación que suprime toda espontaneidad posible. Una explotación que regula, vigila, legisla, controla y sanciona cada acto humano que se salga de los márgenes de lo permitido.

Y de nuevo los ricos: políticos, empresas, bancos, grandes propietarios, inmobiliarias; trabajan codo a codo para perpetuar este estado de las cosas. Mientras que nadie duda que a Irene Montero o a Santiago Abascal jamás les iba a faltar un respirador a causa del contagio, miles de personas han vivido la parte más cruda de esta crisis. Mientras que medidas como el teletrabajo han convertido nuestros hogares en una extensión de nuestra antigua dominación, otros tantos han puesto en riesgo su salud frente a la imposición de tener que acudir a sus puestos de trabajo. Mientras que las soluciones para los inquilinos frente a los pagos de unas rentas que no iban a poder pagar han sido el endeudamiento y el

acoso, se han seguido desahuciendo casas y desalojando espacios okupados. La lista de situaciones sangrantes y degradantes es interminable, y es que nunca antes había quedado tan claro que la vida para ellos significa la muerte para nosotros. ¿Pero cómo vamos a cuestionar la situación si vivimos la crisis sanitaria más importante que nadie recuerda? No pretendemos restarle importancia a la extensión del virus. No tenerlo en cuenta sería precisamente legitimar los riesgos a los que quedan expuestos los trabajadores que acuden cada día a sus centros de trabajo.

Pero queremos transmitir que la crisis ya estaba. La crisis es el capitalismo, y hoy vemos como se recrudece y como se perpetúa con un ejercito de militares y policía en las calles velando por los intereses de los ricos. En España, con el auge de la precarización que esta crisis impondrá, se ha sancionado de media a 15000 personas por saltarse el confinamiento desde el comienzo del estado de alarma. Queremos pensar en como queremos a vivir a partir de hoy, y no en como podemos sobrevivir. Y para eso tenemos claro que el verdadero enemigo es el mismo de siempre.

Es el poder electo, son las empresas que por la misma naturaleza del sistema capitalista no pueden hacer otra cosa más que explotar, es la policía que reprime, es el ejercito en las calles, son las cárceles que castigan y persiguen la pobreza que generan, son los bancos que acumulan beneficios manchados de la sangre de los que se quedan por el camino.

Por eso planteamos una confrontación contra el estado de las cosas. Por eso estamos hoy en la calle. Porque los que saquean, golpean, humillan, torturan y asesinan, son ellos, condenándonos a la vida que nos obligan a vivir.

Por eso legitimamos los saqueos a supermercados, las huelgas de alquileres, los espacios okupados, las revueltas en las prisiones, el fuego a los bancos, el ataque a inmobiliarias. Por eso combatimos el fascismo que pretende utilizar estos momentos para avanzar espacios y coger un trozo de pastel.

Odiamos la normalidad y no echamos de menos nuestra vida de antes. Porque nuestra vida de antes ya era muerte. Odiamos tanto el mundo en el que vivimos como amor llevamos para construir uno nuevo.

Y porque odiamos esta mierda, estamos en la calle para luchar contra ella, porque tenemos claro que es la única opción realista que nos queda.

Porque la única opción posible es la anarquía

CONTRA LA DIGITALIZACIÓN DE NUESTRAS VIDAS

El desarrollo de la ciencia cibernética a mediados del siglo pasado ha configurado el mundo en base a la lógica del sistema tecno científico y digitalizado cada aspecto de nuestra vida. Este proceso de virtualización se está acelerando como causa de la crisis sanitaria del Covid-19, supone la transformación del capitalismo industrial en el capitalismo digital.

Una vez desposeídos de nuestra comunidad, de nuestros lazos el sistema digitaliza cada actividad de nuestra vida, no sólo para maximizar beneficios, para hacernos totalmente dependientes del mundo máquina donde cada uno de nuestros movimientos está mecanizado y mediado por la tecnología. Este aislamiento social que produce el mundo-máquina anula al individuo ya que configura sus experiencias, sus deseos, sus capacidades, etc. Su forma de ver y actuar en el mundo queda bajo la lógica capitalista. Las múltiples dimensiones de la realidad quedan reducidas al mundo virtual. La aceleración del tele trabajo, mediante la cual se reducen las posibilidades de resistencia de los trabajadores, de la escuela digital que significará un aumento de los problemas de cognitivos y relacionales en los niños, de la tele medicina dirigida por algoritmo.

Todo ello significa la deshumanización de nuestras actividades y configura un mundo tecno totalitario. Igualmente la aceleración de la Inteligencia Artificial y el big data supone un aumento significativo del control social sobre nuestras vidas ya que nuestros movimientos (virtuales y reales) quedan vigilados y monitorizados, nuestro espacio se llenará de miles de cámaras, antenas, sensores, drones y demás artefactos que darán lugar a la sociedad de la vigilancia. La devastación ecológica necesaria para la digitalización del mundo dará lugar a grandes catástrofes (en realidad ya están ocurriendo), la extracción de materiales, la fabricación y distribución de los aparatos convierte el mundo en un vertedero químico; la cantidad de energía que se necesita para el mantenimiento de este sistema supone un aceleramiento del cambio climático, en definitiva es una clara contribución a la devastación.

Luchar por una libertad que no cabe en sus racionales cálculos supone negarnos al control tecno científico sobre nuestras vidas y oponernos a aquellos que quieren artificializar cada aspecto de nuestra vida.

¡¡Muerte al progreso y viva la anarquía!!

¡ABAJO LOS MUROS DE TODAS LAS PRISIONES!

En estos 3 meses el encierro ha estado y sigue estando en boca de todo el mundo. Las que estamos fuera hemos vivido situaciones angustiosas derivadas de este: la angustia de no poder ver a quien queremos, el miedo a la policía, el aburrimiento, la monotonía y las conversaciones tediosas de las que no podemos escapar, los días y las noches que se suceden así sin más...

Teniendo en cuenta toda esta angustia derivada del encierro nos preguntamos ¿cómo puede servir la cárcel para la reinserción social? Esta es la primera mentira que hoy queremos desmontar: la cárcel es un instrumento de tortura y castigo por lo que no reinserta, destruye a las personas. La segunda mentira que nos encontramos es: ¿qué eso de la reinserción social? ¿No será quizás que es la sociedad la que no funciona, a la que hay que cambiar y no a las personas que en ella habitan? ¿No será que vivimos en un sistema injusto y que la cárcel se utiliza para ocultar esta realidad?

Para nosotras está claro, la cárcel sirve para encerrar a lxs pobres, acallar las voces de lxs desheredadxs y castigar la disidencia social y es por esto que un día como hoy, hemos venido para dar voz a lxs compañerxs presxs. A aquellxs para lxs que el encierro forma parte del cotidiano, para las que el silenciamiento y el aislamiento son parte de su día a día. Nosotras que hoy okupamos las calles, hemos venido para amplificar el grito de aquellxs que a pesar del encierro, el aislamiento, la tortura, la falta de asistencia médica, el miedo, el sometimiento y el castigo siguen luchando con su dignidad por delante.

Hemos venido para recordarles, a ellxs y a todxs lxs que ya no están, para que sepan que la lucha sigue y que nos inspiran con sus actos a seguir día a día. Y no sólo eso, también estamos aquí porque estamos hartas de que el capitalismo y su mejor amigo, el Estado, nos vendan la moto de la sociedad pacífica y bienestarista.

No vamos a legitimar más esta patraña y codo a codo vamos a hacer frente a este monstruo inmenso que es la cárcel y que con nuestra fuerza se va a hacer chiquito.

¡Abajo los muros y viva la anarquía!